

ALMERÍA

ARQUITECTURA

● En sus apuntes se muestra absolutamente impresionado por la carretera de la costa mediterránea, trazada y construida en la dictadura de Primo de Rivera, así como de su promotor

Le Corbusier en Almería

JOSÉ FRANCISCO GARCÍA-SÁNCHEZ

Arquitecto



Le Corbusier es el arquitecto universal más influyente del siglo XX. Y sí, estuvo en Almería. O al menos la cruzó. En agosto de 1931 viajó a España junto a su primo Pierre Janneret y Fernand Léger. Recorrió la península, atravesando todo el arco mediterráneo con el objetivo de llegar hasta Argelia. Lo cierto es que para él, España y el norte de África eran los 'Territorios del Sur': «L'Espagne est derrière les Pyrénées». Desde los Pirineos, y a bordo de un coche Voisin C7, pasó por Barcelona, Valencia, Alicante, Almería, Málaga, Marruecos y Argelia.

Sobre este viaje, Le Corbusier escribió un artículo en el número 8 de la revista 'Plans' publicada en octubre de 1931 con el descriptivo título: «Coupe en travers». También se conservan los 'carnet': unos bloc de notas

Sentía predilección por proyectos vinculados con las infraestructuras y la gran escala

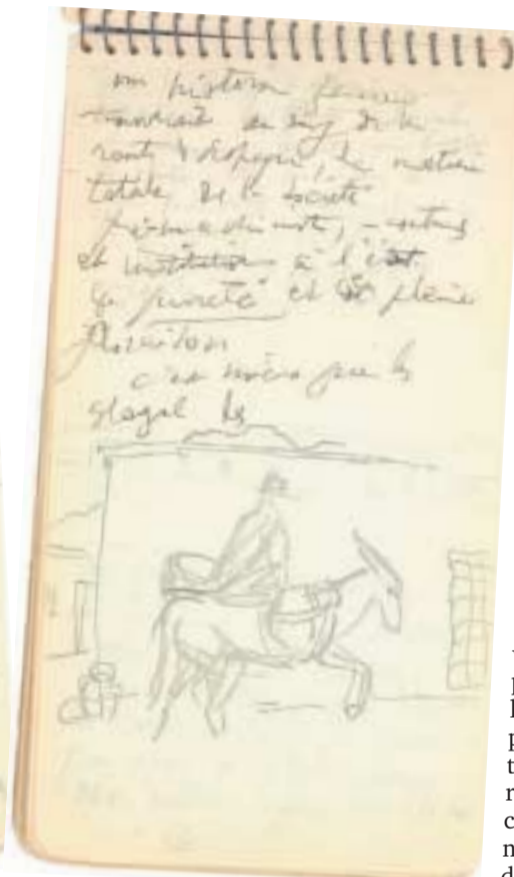
de formato apaisado llenos de reflexiones, anotaciones y dibujos, y editados como facsímil por Juan José Lahuerta. El 'carnet' B7 es el referido a este viaje, titulado 'Espagne. Route 31b'.

En sus apuntes se muestra absolutamente impresionado por la carretera de la costa mediterránea así como de su promotor —trazada y construida en la dictadura de Primo de Rivera, aunque el viaje lo realiza una vez proclamada la II República— y que formaba parte del Circuito Nacional de Firms Espaciales (y sobre cuya huella se trazó la N-340 o la actual A-7). La describe con gusto como una carretera de 9 metros de ancho y continua, construida «de golpe en un lugar en el que no existía previamente nada». Para él, la más hermosa que había conocido. No hay nada más eterno que un camino —dice: lo verdadero, lo justo, lo ahorrativo, lo ingenioso. Y sigue: es maravillosa, espléndida, con una forma con-

temporánea y un propósito majestuoso. Abusando de la metáfora, la define como un órgano vivo, como la sangre circulando que dará vida a una España pobre —a diferencia del tren, que para él corre sin detenerse.

Se recrea también en la virginidad del paisaje: las casas, en medio de ese paisaje, son castas; el camino está bordeado de cipreses, naranjos, olivos, algarrobos,... la carretera penetra en un territorio incontaminado por la civilización, sin mancha —escribe sin pudor. Incluso cuestiona la presencia de ellos mismos en su moderno Voisin, circulando a gran velocidad por ese paisaje estático y detenido en el tiempo. Resulta curioso el abuso de adjetivos como virgen, casto, puro o inmaculado. En sus anotaciones se desliza también la justificación paternalista del atraso y la pobreza en estos 'Territorios del Sur', e incluso de ellas se puede desprender la idea de pretender perpetuarlos como único modo de mantener vivas esas esencias primeras. Llega a aconsejar a los nuevos gobernantes: «República, ¡cuidado! Sería un atentado contra la propia vida si todo esto debería conducir aquí a la desventura nórdica». Impregnado por cierta nostalgia colonialista francesa, remata: «No conozco a un país más hermoso, con 2.000 años de antigüedad y que viva en los mismos campos cultivados, al pie de las mismas sierras desnudas y desiertas».

A su paso por Almería, realizó dos dibujos. En el primero se ve a un hombre sobre un burro en unas albardas, situados en la esquina de una casa. Sólo el fragmento de una ventana aparentemente protegida por una reja y situada a la derecha, interrumpe el blanco lienzo de la fachada. Y otra casa situada en segundo plano, parece indicar que se trata de una población. El segundo dibujo se desarrolla en el paisaje: se trata de lo que podría ser una 'venta' —o una construcción agrícola— situada al margen de la carretera y dibujada rápidamente sobre el mismo coche en marcha. En él aparece una arquitectura típicamente mediterránea, abstracta, de volúmenes reconocibles y con cubierta plana, y desarrollada longitudinal-



mente en dos plantas, además de un cuerpo anexo de un solo nivel. Dispone de tres puertas y una composición de huecos —algunos horizontales, otros verticales y otros de formato cuadrado— dispuestos aleatoriamente, según la necesidad. Separado del volumen principal, aparece otro menor y que podría tratarse de un aljibe. Sobre el dibujo, Le Corbusier escribe: «En la llanura de Almería y Málaga, la carretera coloniza un inmenso desierto, se construyen ventas. Son de un estilo regional de lo más puro, ya que los transportes prohíben la importación de productos susceptibles de academizar».

Y en Almería, Le Corbusier tiene una epifanía laica sobre la conexión entre el paisaje y la arquitectura mediterránea con el cubismo, no sin antes quejarse de Velázquez y de Murillo por no haber entendido nada del color español. Y

remata: son unos asnos, unos académicos. Para él, es Picasso quien lo encarna. Y añade: «Cerca de Almería (dirección a Málaga) está el primer cubismo con sus prismas y todos los secretos de su color. La gente se queja de que el cubismo es insoportablemente intelectualizado ¡claro

las arquitecturas mediterráneas, subrayan su condición de heredero de la tradición humanística europea. Es decir, aquella que pone al Hombre —y su habilidad para adaptarse al medio— como tema central de sus propósitos. Ojalá muy pronto, aquel viaje en coche de 1931, ya se pueda realizar en tren.

que no! Está lleno de sensualidad de la tierra y de las cosas».

El interés de Le Corbusier por la carretera del 'Corredor Mediterráneo', insiste en su predilección por proyectos vinculados con las infraestructuras y la gran escala. Es decir, aquellos que ponen en valor el movimiento de las personas y de las cosas, como primer requisito para el desarrollo de la vida contemporánea. Por otro lado, su interés por el paisaje y

